



## LECTURA ORANTE DOMINGO 25° DEL TIEMPO ORDINARIO (C)

Domingo 18 de septiembre 2022  
El administrador injusto  
¡Llamados ser fieles a un solo Señor!  
*Lucas 16, 1-13*

### 1. Oración inicial

Dios, nuestro Padre, justo y rico en misericordia,  
Haz que seamos hombres y mujeres libres,  
Dispuestos a abandonar los ídolos del mundo  
y consagrarnos a la construcción de la justicia y la paz.  
Haz que nuestros corazones sean amables y compasivos,  
para que abramos nuestras manos y nuestros hogares  
a los marginados y oprimidos,  
Danos la gracia de ser compasivos con todos.  
Te lo pedimos en el nombre de Jesús, el Señor. Amén.

2. Para compartir antes de iniciar la lectura orante. Nos reunimos en el lugar que hemos preparado para reunirnos como familia. Ponemos una Biblia abierta en Lucas 16, 1-13, flores, una cruz y una imagen de la Virgen. Reunidos, pongamos en común cómo estamos, qué esperamos de este día en que celebramos la presencia de Jesús entre nosotros y qué frutos aguardamos en nuestra vida.

### 3. Lectura

#### a) Una clave de lectura:

La parábola de hoy, siendo conocida, es confusa por el comentario de Jesús con que alaba la astucia del administrador injusto, cuando hubiéramos esperado un reproche por su deshonestidad. Sería más fácil entender la actitud del administrador ya que cambia las deudas a costa propia, reduciendo su ganancia.

En esa época un administrador pediría como préstamo, por ejemplo, cincuenta litros de aceite de oliva y pediría que le pagaran cien como su ganancia por ajustar el préstamo. Estas tasas usureras eran práctica corriente en aquellos días.

b) Texto: buscamos Lucas 16, 1-13 en nuestra Biblia. Un miembro de la familia proclama el texto.

4. Hagamos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida. Volvamos a leer el texto y hagámonos parte de la escena. Entremos en ella como si fuéramos un personaje más del relato. Miremos la escena con los ojos de nuestra imaginación y gustemos de lo que vemos y oímos.

5. Pongamos en común lo que la lectura del texto nos sugiere. Podemos repetir la frase o la palabra que nos ha llamado la atención o nos resulta más significativa.

6. Breve comentario del texto

a) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- a. Lucas 16, 1-8: El administrador injusto.
- b. Lucas 16, 9-13: No se puede servir a dos señores.

b) Comentario

a. Lucas 16, 1-8: El administrador injusto. Jesús ya no se dirige a los fariseos, como hizo en las parábolas anteriores, sino directamente a sus discípulos y, a través de ellos, a los creyentes de todos los tiempos. En otras parábolas también hay personajes que no brillan precisamente por su honestidad: recordemos al juez injusto (Lc 18,18). Es obvio que esta parábola no incita a ser injusto. El administrador es un ejemplo por su habilidad. No nos invita a malversar los bienes, sino a ser sagaces, o lo que es lo mismo, a hacernos amigos utilizando los bienes de este mundo para ponerlos al servicio de los más

necesitados. El administrador es acusado por su excesiva avaricia se encuentra en un momento difícil de su vida, pero consigue utilizar sus recursos humanos para revertir caída. Como este hijo del mundo ha sabido discernir sus intereses, así también los hijos de la luz deben aprender a discernir la voluntad de amor y de don del Padre a todos para vivir como Él.

b. Lucas 16, 9-13: No se puede servir a dos señores. La parábola va seguida de una serie de textos sobre el uso del dinero en los que se describe a los hombres como administradores de los bienes temporales. Jesús quiere hacer comprender que también la riqueza deshonesto e injusta, que es la de este mundo, si se utiliza para el bien, en el don, conduce a la salvación. Jesús explica que los bienes de este mundo no están condenados, sino que hay que estimarlos por el valor que tienen. Se llaman “mínimos”, son “el poco” de nuestra vida, pero estamos llamados a administrarlos con fidelidad y atención, porque son medios para entrar en comunión con los hermanos y por tanto con el Padre. Si los utilizamos según las exigencias evangélicas, podremos recibir el verdadero bien cuando nos encontremos definitivamente con el Señor resucitado. El relato termina con una afirmación en la que el verbo servir debe ser interpretado en los dos casos de manera radicalmente diferente. Servir a Dios es una dependencia que nos hace libres para servir a los demás, mientras que servir al dinero es una esclavitud que aplasta a la persona y pervierte nuestras relaciones con Dios y con los demás. El dinero se puede transformar en un ídolo que por su carácter totalizante impida el servicio auténtico a Dios y al prójimo.

7. Asumamos un compromiso para la semana. Pidamos la gracia para tomar conciencia de cómo muchas veces pensamos y nos dejamos llevar por los valores del consumismo. Si no vivimos como pensamos, terminamos pensando como vivimos.

8. Oremos con el Salmo 112, 1-2. 4-8

R/. ¡Alaben al Señor, que alza al pobre!

Alaben, servidores del Señor,  
alaben el Nombre del Señor.  
Bendito sea el Nombre del Señor,  
desde ahora y para siempre.

El Señor está sobre todas las naciones,  
su gloria se eleva sobre el cielo.  
¿Quién es como el Señor, nuestro Dios,  
que tiene su morada en las alturas,  
y se inclina para contemplar el cielo y la tierra?

Él levanta del polvo al desvalido,  
alza al pobre de su miseria,  
para hacerlo sentar entre los nobles,  
entre los nobles de su pueblo.

9. Oración final

Dios, Padre todopoderoso y lleno de riqueza,  
Lo que tú creas lo compartes con generosidad  
y lo confías a nuestros cuidados.  
Con nuestro egoísmo intentamos  
apropiarnos con firmeza las riquezas y el poder.  
Te damos gracias porque eres generoso y discreto,  
escondido dentro de tus dones.  
Enséñanos a no sentirnos menores  
cuando nos desprendemos en favor de los más pobres.  
Queremos compartir los sentimientos y actitudes  
de quien renunció al prestigio y al poder  
en nuestro beneficio,  
Jesucristo nuestro Señor. Amén.